

ECUADOR DEBATE 21

Quito, Ecuador, octubre de 1990

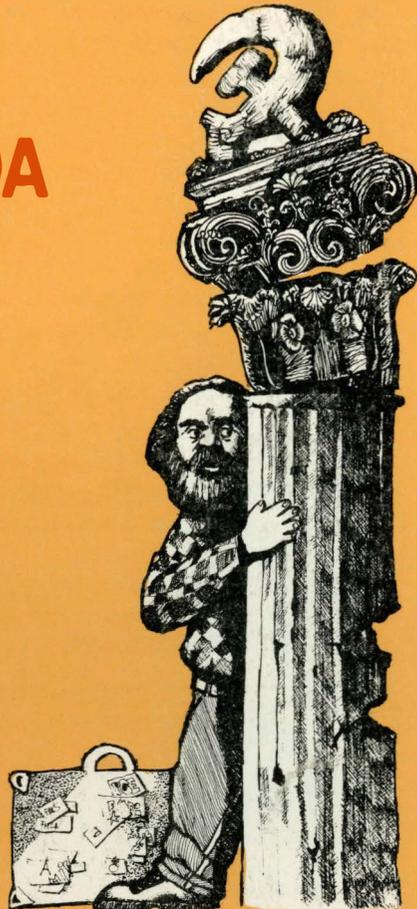
PRESENTE Y FUTURO DE LA IZQUIERDA

- José Sánchez Parga
- Adrán Bonilla
- Carlos de la Torres Espinosa
- Wolfgang Schmidt
- Michel Lowy
- Régis Debray

Dos años de
Gobierno
de Borja:
CORTESANOS

EN PALACIO
Diego Cornejo Menacho
LOS LIMITES DEL
CONTINUISMO

Alberto Acosta



La crisis de Guayaquil y los nuevos populismos
El agro ecuatoriano visto por las Ciencias Sociales

ECUADOR DEBATE

21

Quito, Ecuador, octubre de 1990

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

- POLITICA** Diego Cornejo Menacho.
Dos años de gobierno de Borja:
CORTESANOS EN PALACIO /5
Rafael Guerrero.
**LA CRISIS DE GUAYAQUIL Y LOS NUEVOS
POPULISMOS /16**
- ECONOMIA** Alberto Acosta.
Dos años de gobierno de Borja:
LOS LIMITES DEL CONTINUISMO /23
- TEMA CENTRAL** José Sánchez Parga.
¿ES REFUNDABLE LA IZQUIERDA NACIONAL? /48
Adrián Bonilla.
La izquierda ecuatoriana en los últimos 30 años:
LA DIFICIL TAREA DE REDENCION /52
Carlos de la Torre Espinosa.
La crisis del marxismo:
¿ATRAPADOS SIN SALIDA? /64
Wolfgang Schmidt.
El fin del centralismo económico:
LAS CERTEZAS DERRUMBADAS /75
Michel Löwy.
8 TESIS SOBRE LA CRISIS DEL "SOCIALISMO REAL" /86
Régis Debray
EL FUTURO DE LA IZQUIERDA /90
- ANALISIS** Fredy Rivera V.
**EL AGRO ECUATORIANO VISTO POR LAS CIENCIAS
SOCIALES: 1975-1990 /96**
- CRITICA** José Sánchez Parga.
Lévi Strauss:
ENTRE ETNOCENTRISMO Y RACISMO /107
- RESEÑAS LIBROS /111**

R224 Rev 9826

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

EDITOR: Diego Cornejo Menacho

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

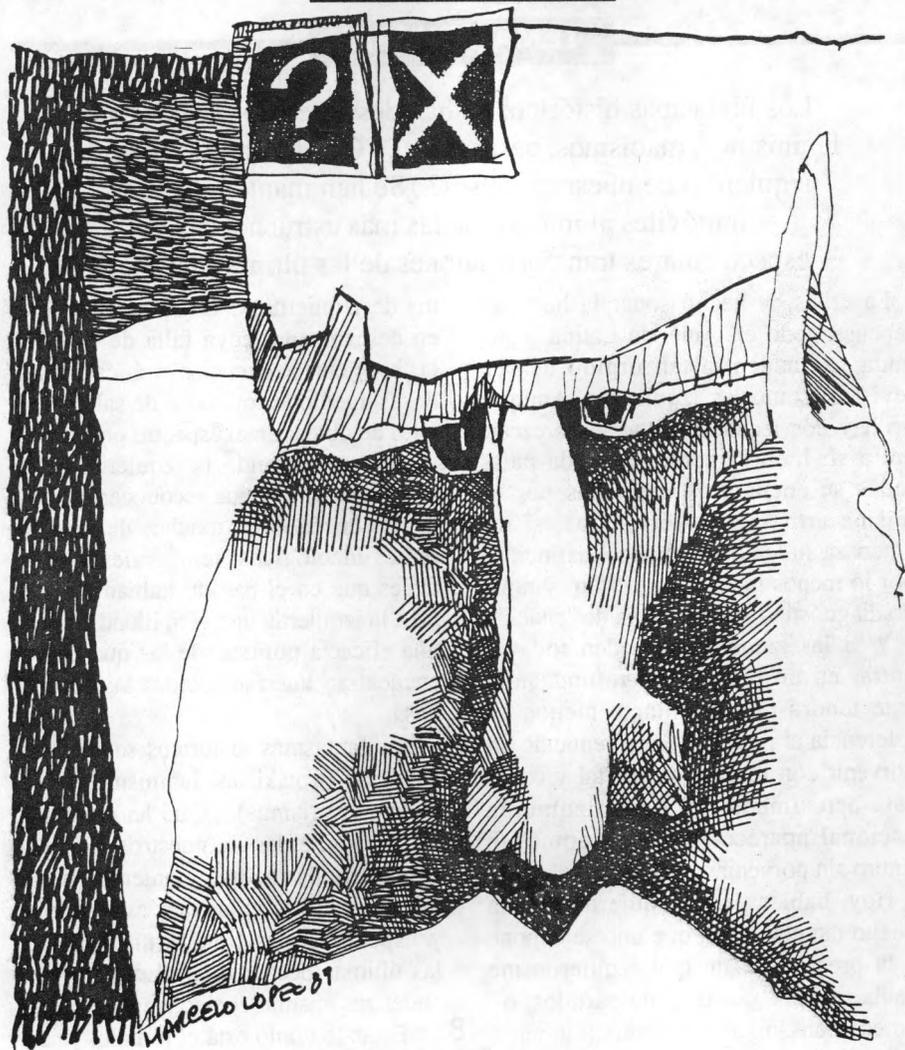
Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

PRESENTE Y FUTURO DE LA IZQUIERDA

TEMA CENTRAL



¿ES REFUNDABLE LA IZQUIERDA NACIONAL?

José Sánchez Parga

TEMA CENTRAL

Los fantasmas históricos se han desvanecido (trotskistas, leninismos, maoismos, castrismos). ¿Qué ha cambiado en las izquierdas de nuestros países? ¿Se han mantenido ellas inmóviles al interior de las más estruendosas y espectaculares transformaciones de las últimas décadas?

La crisis ha hecho sonar la hora de repensar todo en América Latina. Pero nada se encuentra tan urgido de ser revisado como las izquierdas. Aunque no hay dos izquierdas que se parezcan entre sí. Incluso dentro de cada país, todas se encuentran afectadas por la misma artritis cadavérica que, si no amenaza su lenta o inminente extinción, por lo menos impone un certero y rápido diagnóstico y una terapia de "shock".

Y si las izquierdas pueden todavía entrar en un proceso de refundación, éste tendrá que orientarse menos en referencia al pasado que enfrentando un porvenir con futuro ya que, tal y como está actualmente, el de la izquierda nacional aparece mas bien como un futuro sin porvenir.

Hoy, hablar de la izquierda se ha vuelto tan equívoco, que uno se expone a la pregunta "¿de qué izquierda me habla usted?" ¿Se trata de partidos, o de ese pensamiento o comportamien-

tos de izquierda, o de esas militancias en descampado, cuya falta de filiación las hace con frecuencias erráticas, veleidosas, medio terroristas o de salón, difíciles de ubicar en el espectro político?

Incluso pensando la izquierda desde la izquierda, hay que reconocer que nos hemos quedado sin muchos de los referentes ideológicos, temporales y espaciales que en el pasado habían conferido a la izquierda una visibilidad social y una eficacia política, de las que hoy se encuentran huérfanas todas las izquierdas.

Los fantasmas históricos se han desvanecido (trotskistas, leninismos, maoismos, castrismos). ¿Qué ha cambiado en las izquierdas de nuestros países, o más bien ellas se han mantenido inmóviles al interior de las más estruendosas y espectaculares transformaciones de las últimas décadas, en el mundo y en nuestras mismas sociedades?

Estando como está el mundo, ya son



muy pocas las sociedades que anhelan los grandes desbarajustes en los que pensábamos allá por los 60 e, incluso, en los 70. Peor aún: en nuestros países latinoamericanos, no se sabe si por resignación o por desesperación, o quizás por ambas cosas, el pueblo de la década pasada ha dejado de luchar por más justicia social y por buscar la mayor redistribución de una riqueza cada vez más inaccesible (porque es cada vez más monopólica y concentrada), para conformarse con lo que tiene, con rebañar la escasez que encuentra a su alrededor, y defender con las uñas lo poco que le queda, contra la potente resaca del empobrecimiento.

En estas circunstancias, también la izquierda se ha vuelto defensiva ante los escasos márgenes de lucha, en un horizonte social cada vez más despolitizado, y donde la supervivencia solo da lugar a revoluciones pasivas, y donde individuos y sectores son, cada vez más, sujetos de procesos en los cuales cada vez son menos actores sociales.

En este nuevo escenario, a los partidos de izquierda ya no les queda otra cosa que disputarse entre ellos las raras migajas electorales en cada ritual del voto.

¿Sigue siendo la ortodoxia ideológica o el síndrome del Palacio de Invierno, la toma del poder, o la criollización del eurocomunismo de los 70 o esos encarnizados enfrentamientos entre partidos lo que inmoviliza la izquierda?

Después de los intentos de pensar América Latina desde el marxismo y el marxismo desde América Latina, y después de abandonar como paradigmas explicativos la Teoría de la Depen-

dencia y el imperialismo, sin negar por ello la realidad de lo uno y lo otro, la actual izquierda se encuentra enzarzada en el triple frente de reinterpretarse desde la "crisis del marxismo", desde el imperativo democrático y desde el embate neoliberal.

Ahora bien, la crisis del marxismo no es ya más que una vieja coartada sin salida, aunque los partidos marxistas o semi marxistas no hayan tenido la solvencia suficiente para hacerse cargo de dicha crisis, saldar las cuentas con ella y sacar un balance con el más mínimo beneficio de inventario. Esto ha dejado a los partidos de izquierda en la más desoladora deriva ideológica.

Aunque el embate neo-liberal sólo puede servir para identificar ese nuevo enemigo del pueblo y de las clases trabajadoras, que la izquierda siempre ha necesitado para entenderse a sí misma, las posiciones anti oligárquicas son insuficientes para ubicar a la izquierda y permitirle la redefinición de un proyecto nacional.

El otro frente, el más obtuso y estéril, son los sectarismos y los mutuos rencores y confrontaciones entre partidos, tan irreconciliables entre sí como incapaces de mirar más allá de sus bizantinismos ideológicos y de sus disputas por cuotas electorales.

Hoy, el desafío de la izquierda para repensarse va más allá de esta episódica, y consiste sobre todo en incorporar los nuevos procesos sociales y políticos, tanto nacionales como internacionales, en redefinir las nuevas confrontaciones y alianzas dentro de un insoslayable contexto de democratización de la sociedad y de la política, pero tam-

bién en el específico horizonte de una crisis cuyos largos y profundos alcances contribuirá a transformar todavía más nuestras sociedades.

La izquierda habrá de contar con la actual metamorfosis de lo político, impensando en la teoría marxista, con situaciones, actores y correlaciones de fuerzas no contempladas por las posiciones tradicionales y convencionales de la izquierda.

Estos nuevos modos complejos de lo político tienen que ver con la descentralización y segmentación de la clase obrera y su mayor invisibilidad social, la informalización y la atomización de la sociedad civil, sus sucesivas y rápidas desestructuraciones y reestructuraciones, una mayor privatización de intereses, las nuevas disciplinaridades de lo cotidiano, la fragmentación del poder y sus nuevos mecanismos como los "mass media". Y, en fin, una tecnocratización del Estado que al mismo tiempo que le resta soberanía interna, lo hace cada vez más inaccesible al acoso y

gestión políticos.

Todo ello está dando lugar a un nuevo orden político o a una política del desorden y de las revoluciones pasivas, que hace más transparente la ingobernabilidad de nuestras sociedades.

La izquierda tendrá que redefinirse y jugarse su destino en el escenario de una democracia representativa, donde las actuaciones políticas se encuentran cada vez más atolladas por la conformación y configuración de las distintas fuerzas, y más limitadas por distancias cada vez más grandes entre la eficacia política del Ejecutivo y la débil y tortuosa capacidad de maniobra del Legislativo.

Es dentro de este escenario, en el que las izquierdas nacionales tendrían que replantear sus posiciones ideológicas y estratégicas, para apuntar frentes comunes y diseñar una política de alianzas. Sólo esto podrá contribuir a fortalecer, en el camino, una izquierda que se ha quedado privada de presencia visible y eficaz en la escena nacional. •

